



Mujeres sudafricanas entonan canciones de libertad durante una manifestación en Guguletu, cerca de Ciudad del Cabo. Este fin de semana, las violencias en las zonas negras de esta capital han producido unos treinta muertos y más de cien heridos.

La guerra en Rhodesia y Mozambique es muy posible

El polvorin del "Africa blanca"

RHODESIA, Sudafrica siguen siendo las protagonistas violentas de lo que podría ser la última lucha de los colonos blancos en el continente africano. Los Gobiernos racistas no encuentran soluciones a sus problemas: las buscan en la fuerza. Rhodesia acaba de realizar uno de los actos más insensatos y más peligrosos de esta situación: el paso de la frontera de Mozambique y la destrucción, cuarenta kilómetros más allá de su propio territorio, de una aldea mozambiqueña. Se dice que han asesinado a seiscientos dieciocho civiles: entre ellos, catorce españoles. Se sabe poco, hasta ahora, de esos españoles: dos de ellos son sacerdotes misioneros —uno de ellos se llama Luis Castro— y doce son "jóvenes vinculados a partidos de izquierda". Se puede esperar del Ministerio de Asuntos Exteriores español una información acerca de esos catorce españoles, de su presencia en Mozambique y de las medidas que puede tomar con respecto a Rhodesia para protestar de esta matanza. Las informaciones rhodesianas confirman la matanza en la aldea de Naghmia, pero indican que los muertos fueron trescientos cuarenta: trescientos guerrilleros, treinta soldados mozambiqueños y diez civiles.

La crítica por esta acción, unánime en toda Africa, es precisamente más aguda en Sudafrica: temen que se trate de una política suicida, que provoque una guerra entre Mozambique y Rhodesia y que de esta guerra salga otra mayor entre negros y blancos, en la que Sudafrica se vería envuelta.

El "Times", de Ciudad del Cabo, comenta: "La operación inicia una peligrosa fase nueva en la guerra de guerrillas y en el combate de la Rhodesia blanca por su supervivencia. El golpe puede ser precisamente lo que estaban esperando Rusia, Cuba y otros países hostiles para intervenir y acabar con Rhodesia; e indirectamente con la moderada causa occidental en esta parte de Africa". El "Star", de Johannesburgo, compara la agresión de Rhodesia con la guerra de Vietnam, en el sentido de que una escalada de respuestas y contrarrespuestas cada vez mayores como la que llevaron "al mundo occidental" a la derrota de Vietnam pueda llevar a la caída de la Rhodesia blanca. El sentimiento general en Sudafrica es el de que sus intentos "políticos" realizados con el apoyo de Estados Unidos para llegar a una mejor solución del conflicto entre blancos gobernantes y negros explotados puede romperse por culpa del extremismo rhodesiano.

Pero la supuesta calma, la supuesta política de Sudafrica está también en contradicción con la realidad. Los dos días de violencias en las zonas negras de Ciudad del Cabo han producido este fin de semana unos treinta muertos y más de un centenar de heridos. Los disturbios que comenzaron en junio están lejos de haber terminado. Hay una contradicción flagrante entre la supuesta moderación del Gobierno y la falta de medidas para atenuar la situación racial, y la brutalidad con que se reprimen todas las protestas. ■

CECILIA... Y MUCHOS MAS

MAS de medio millón de madrileños se fueron de vacaciones durante el fin de semana. Otros tantos o bien regresaron a Madrid o bien circularon normalmente hacia sus lugares de trabajo. Desde todos los puntos de nuestra geografía igualmente se repiten las noticias de masivos desplazamientos. Estas fechas recogen la esperpéntica imagen de un país de locos que desfogan en las carreteras sus ilusiones, sus frustraciones, sus vidas, perdiéndolas muchos de ellos.

Ahora, la figura clave ha sido Cecilia. Ella ha revelado como un día lo fue Niño Bravo la imagen de esa figura estelar que se convierte en representativa de un fenómeno delirante de nuestros días. Pero no quedó ahí la cosa, desgraciadamente. Setenta y siete muer-

fico son ya escuchados impávidamente. Nadie piensa que "le toque" a él. Todos salen el mismo día, casi siempre a la misma hora. Casi por la misma ruta. Regresan a la vez. Y en la carretera todos somos testigos de las discusiones sobre el lugar en la cola de la gasolina, o por el adelantamiento indebido, o por cualquiera de las incivilizadas exteriorizaciones de un desahogo violento producido por "la carretera".

Cuando una artista termina unas galas en Vigo hacia las tres de la madrugada y se estrella a las tres horas a unos 250 kilómetros de recorrido, está señalando un hábito peligroso. Cuando un carro entra en una carretera sin luces de posición está arriesgando vidas humanas. Cuando una familia repartida en varios coches entre la caravana, hace adelantamientos "milagrosos" para



Es indispensable romper la normalidad con que escuchamos semanalmente las cifras de muertos en accidentes de circulación.

tos y más de cincuenta heridos ha sido la cifra fatal en una semana.

La casualidad ha hecho que estuviera yo presente en el lugar del suceso, pero más impresionante resulta haber presenciado físicamente tres accidentes mortales que, en el partido judicial de Benavente, en la provincia de Zamora; han resultado con NUEVE MUERTOS. Exactamente, más del 10 por 100 de los muertos del país en una carretera recta, en un tramo de seis kilómetros. En la madrugada del día 1 de agosto, seis personas murieron carbonizadas dentro de un coche matrícula francesa 7429-QE-26. Dos matrimonios y dos niños, que regresaban de su residencia de trabajo en Francia a su localidad de origen en Portugal. Un caso más de seres que se ven obligados a arriesgar su vida para sobrevivir, sea cual sea la culpa que les corresponda. No es fácil sobrevivir para las gentes sencillas de los pueblos pobres. A la madrugada siguiente, el accidente del Seat 124, matrícula M-2342-AX seguía una vida famosa. Una más, dos más...

De alguna manera, es necesario insistir. Es indispensable romper con la inculcable normalidad con que escuchamos semanalmente las cifras de muertos. Hasta es posible que haya algún día apuestas sobre el número fatídico de muertes que dará el fin de semana. Los datos de la Jefatura de Trá-

agruparse, está poniendo en juego mucha irresponsabilidad. Son auténticas bombas en la carretera. Podrían llamarse terroristas si su intención fuera criminal. Los resultados son los mismos aunque ellos sean sus víctimas.

Señalar estos casos en una página de sucesos, como normalmente viene sucediendo, es poco. Habría que preguntarse si el coste social de la carretera es desproporcionado. Habría que saber si se toman medidas para que situaciones conocidas —de hecho, todos saben que los toreros y sus cuadrillas, al igual que los cantantes, recorren como bóldos la geografía del país arriesgando sus vidas y las ajenas— se eliminen. Habría que ver el porqué de los masivos traslados de personas en medios propios no son canalizados a través de unos medios de transportes públicos eficaces y si el coste social de la operación no sería conveniente. Habría que entrar en la Ingeniería social. Habría que diseñar otras formas de ocio o ciudades humanas de las que no haya que huir cada domingo. Habría que retirar rigurosamente carnets de conducir, autorizaciones de circular con libertad irresponsable y formas de contener el cáncer de un tráfico que nadie parece querer ordenar. No parece imposible si se ponen medios suficientes. Para eso está el Estado. ■ FRANCISCO TAGGARRO HENARES. Carretera de León, número 8. Benavente (Zamora).